

Hay se ha dicho que se ha dispuesto au-
mentar el contingente de la fuerza de la
guardia civil que presta sus servicios en
Barcelona, con 80 á 100 plazas más.

Podemos desmentir de la manera más
absoluta la noticia de que el ex-ministro
de Hacienda Sr. Camacho se proponga ce-
lebrar reuniones políticas en su casa, co-
mo ha supuesto algún colega.
Lo que hay es que desde hace muchos
años recibe dicho ilustre hombre público
á sus amigos más íntimos los domingos
por la tarde, lo cual sin duda ha servido
de pretexto para echar á volar la especie
acogida por el diario á que nos referimos.

Según un periódico local, los detenidos
por el somaten que levantó el alcalde de
Sanquedá (Gerona) no son falsos agentes
de la autoridad ni guardias civiles de
paga, sino real y verdaderamente dos de-
legados del gobernador de Barcelona y
dos individuos de la benemerita, que por
orden de aquella autoridad superior fue-
ron á cumplimentar un auto del juzgado
de Vich en el Manzú Roquesalva.
El alcalde de Sanquedá, que nada sabía,
fue el que produjo la alarma, tomando á
los delegados del gobernador y su acom-
pañamiento por una cuadrilla de saltea-
dores, hasta que, al presentarse el coman-
dante de la guardia civil y ver los docu-
mentos que le evaban los detenidos, se des-
bizo el error y todo quedó en calma.

Hemos tenido ocasión de ver detentada-
mente la estatua que el duque de la
Victoria, que se la instalada en el encuen-
tro de las calles de Alcalá y Vicalvaro,
obra del escultor D. Pablo Gibert.

La estatua, que mide cinco metros de
altura, sin contar el pedestal y las dos
girafas sobre que se asienta, que tienen
cuatro metros de elevación, representa la
entrada triunfal del héroe de Luchana en
Madrid después de haber firmado el Con-
venio de Vergara, cuyo documento lleva
en la mano izquierda, con la que al pro-
pio tiempo sujeta las riendas del caballo.
En la mano derecha lleva el sombrero en
señal de saludar al pueblo. El caballo
camina al paso castellano.

En el pedestal hay dos bajo-relievos,
uno á cada lado, de 220 metros de largo
por uno de alto, representando el de la
derecha el abrazo de Vergara, y el de la
izquierda la acción del puente de Luchana.
En el de frente se encuentra la inscripción
dedicada á dicho general, en estos térmi-
nos: «A ESPARTACO EL PACIFICADOR, 1839.
La nación agradece.» En el posterior, su
escudo de armas.

El aspecto que ofrece la estatua es real-
mente artístico y hermoso.

El caballo es admirable, pero resulta un
tanto rígido al ginete.
La fundición de la estatua es limpia y
brillante. No la afirman esas granulas que
tan comunes en obras de este género, ni ha
habido necesidad de recurrir á artes de
mala ley para ocultar defectos.

El nuevo monumento será uno de los
más notables de Madrid y se inaugurará
el día 31 de actual.

En la provincia de Alicante ocurrieron
el jueves dos lamentables sucesos.
Uno de ellos, en Villaral, ha llegado de
consternación á aquel veci-dario. Parece
que un marino, que mantenía relaciones
ilícitas con cierta mujer del indicado pue-
blo, cayó en su esposa con una poción
que le proporcionó su amante.

El otro hecho reviste cierto carácter
misterioso, y ha sucedido en Burriana.
Hace unos días apareció muerta violenta-
mente una infeliz criatura de aquella po-
blación, sin que se haya podido averiguar
hasta la ahora presente quién ó quienes
sean los autores de tan bárbaro atentado.

Hace pocos días un propietario de Al-
mejar recibió una carta firmada por
Melgares, pidiéndole 2000 duros so pena
de muerte. La guardia civil de Cádiz y

Pitres, practicó á la hora que se designaba
para depositar el dinero, una exploración
del sitio prefijado, sin obtener éxito en su
gestión.

Ayer á las cuatro de la tarde, segun un
periódico de Ciudad-Real, invadió de una
manera alarmante aquel término munici-
pal la langosta, arrasando cuanto á su pa-
so encontraba.

La feria de Barajoz se verificará los
días 15 al 20 del actual. Habrá toros, mú-
sica, fuegos, etc., etc.

Han fallecido:
En Cádiz doña Amalia Mora.
En Ferrol D. José Varela Diaz.
En Malaga doña María Josefa Fernan-
dez de Ostoruol.

En Valencia D. Franciso Perez y Oro-
val.

Dice anoche La Unión:
«Hoy ha ocurrido un hecho que no hay po-
sibilidad de censurarle tan duramente como
la maldad y perversión de los que le llevaron
á término merecen. En San Antonio de la Flo-
rida se dio aviso para que llevaran el Viático
á una casa en que se decía haber un enfermo
á punto de exhalar su último suspiro.
A los pocos minutos, el Viático se dirigió á
la casa, cuyos moradores suponían fueran los
que asistían; pero ni en la casa ni en toda la
casa había quien necesitara el Santo Viático,
y una turba, que no calificamos por no encon-
trarle adecuado en nuestro Diccionario, dió
la aplicación riéndose á carcajadas do tan
horrible broma.
No pareció ni un agente de la autoridad.
Ni una línea; no hay mejor comentario que
el hecho mismo.»

Anteayer murió asfixiado por el calor
un hombre, en la huerta del Polvorista,
en Triana (Sevilla).

El conocido profesor de música de Sevi-
lla, D. Fernando Infante, se arrojó, el
miércoles por la noche, al pozo de su casa,
de donde fué estraído cadáver.

El jueves por la tarde ocurrió en Valen-
cia una sensible desgracia, en la calle de
la Jordana, donde se halla establecida una
fabrica de cartidos, propiedad de los se-
ñores Borea hermanos.
Uno de los duenos, el Sr. D. Vicente Bore-
a y Domenech, que se encontraba traba-
jando en el taller, tuvo la mala fortuna
de ser alcanzado por la máquina, que le
levantó á considerable altura, cayendo al
suelo y dándose un fuerte golpe sobre
una piedra.

Consecuencia del porrazo quedó sin sen-
tido é inmediatamente fué conducido á la
casa de socorro, donde se observó que pa-
decía una fractura de la columna verte-
bral, una estensa herida en la oreja dere-
cha y contusiones en los párpados.

Las lesiones, todas ellas de gravedad,
fueron curadas de primera intención en el
refrío establecido, desde donde fué con-
ducido en una camilla á su domicilio.

De nuestro corresponsal en Huelva he-
mos recibido la siguiente carta:

«Huelva, 5.
El día 7, después de recorrer al amanecer las
calles de la capital la banda de música del
Ayuntamiento tocando una preciosa diana,
estaba á las seis de la mañana el muelle tan
concurrido como animado con los banistas,
las comisiones oficiales, que debían marchar
á la Rábida, y muchos particulares.

El cañonero Cocodrilo era el buque designa-
do para transportar al Monasterio todo el ele-
mento oficial, que una vez á bordo, fué obse-
cuado por el comandante D. Emilio Barrera,
con licoros y pastas.

También el cañonero Arriaza trasportó in-
fancia de familias, quedando estas y las con-
ducidas por el Cocodrilo á un kilómetro escaso
del Monasterio, por no poder atracar éstos en
el pequeño muelle el célebre convento, tonien-
do que ser llevados los pasajeros por los botes
de los dos buques.

En las diez en punto dió comienzo la solemne
función religiosa, cantándose una misa com-
puesta expresamente por los maestros señores
D. Federico Gonzalez y D. Adolfo Lindemann,
cuya composición ha sido dedicada á la socie-
dad Colombina Onuvense.

La oración grazada, á cargo del dean de la
catedral de Sevilla, Sr. Bermudez Cañas, es
digna de todo elogio.

Después de la misa la sociedad Colombina
obsequió á los que asistían oficialmente con
un almuerzo copioso, terminado el cual, y no
siendo posible la vuelta á la ciudad por la baja
marea, parte de los concurrentes se dedicaron
á bailar y otros á recorrer el convento, que se
levantaba sobre una escueta colina, y cuyas ter-
ricias paredes están impregnadas del salitre,
que las brisas marinas al azotarlas depositan
en ellas.

En la celda del P. Fr. Juan P. de Marchena,
se destacan en hermoso grupo los retratos de
SS. MM. y otros de la familia real.
A la izquierda de la puerta que da acceso á
la histórica celda, existe una lápida conmemo-
rativa de la visita girada al Monasterio por el
malogrado monarca D. Alfonso XII (q. g. h.)
el 2 de marzo de 1882.

Entre los que concurren á la Rábida, ade-
más de los señores que componen la junta de
la sociedad Colombina y las comisiones de la
armada guardia civil, carabineros, el clero
parroquial de Huelva, el dignísimo señor cura
parroco de Rotundo, oficiales del depósito y
de la reserva, secretario del gobierno civil
D. Frolan Pequera, recordamos del sexto bello
á la elegantísima señora doña Estelva Cor-
balañ, viuda de Cajigas, con su agraciada so-
brina, doña Pepita Diaz, la señorita de Ujena,
doña Carmen Lobato, señora de Gomez Rob-
les, señora de Camponany, señoras de
Osuna, Quintana, Hernandez Quintero é hijas,
señora del comandante del Arriaza, Sr. San
Juan, señoras de Rodriguez y otras muchas
que no es fácil retener en la memoria.

Del sexo fuerte estaban presentes los se-
ñores Jalon, Hernandez Quintero, Muñoz, No-
gales, director de La Contienda Republicana;
un redactor de La Perseverancia y los señores
Esrada, Gimena, Moya, Ponce de Leon, San-
chez, Aparicio, capitán de la guardia civil se-
ñor Moya con su señora, el distinguido abo-
gado de la capital Sr. Sanchez Mora y otros,
Moguer y Palos estuvieron representados
por muchos de sus habitantes.

Causó estrañeza la no asistencia de la dipu-
tación provincial.

El banquete anunciado en el gran Hotel Col-
on, estuvo casi desierto, efecto sin duda del
cansancio producido por la abundancia de
festividades.

Por la noche celebróse en el agradable tea-
tro de verano una brillante función cuyo pro-
grama era el siguiente: acto tercero de Jugor
á fuego; concierto de violín y piano, por los
profesores Gonzalez y Lens; tercer acto de
Campanone; himno á Cristóbal Colon, do los
señores Lindemann y Gonzalez, y La Diva.

Nutridos aplausos alcanzaron los artistas,
viendo recompensado de esa manera su bueno
deber.

En el patio de la plaza de las Monjas, ilumi-
nado profusamente con nuevos aparatos de
gas, ejecutó la banda municipal lindisimos
números musicales.

Segun el programa que circuló, la sociedad
Colombina Onuvense, los festejos anunciados
para el día de ayer debían ser los fuegos arti-
ficiales contratados con el proteéctico señor
Condá, y el baile de sociedad en los salones
del Circulo Mercantil.

Los primeros, colocados en la plaza de las
Monjas fueron bien poco, efecto por el es-
trocho del paseo; la aglomeración era escasa,
y los infelices mortales que por llegar tarde
no les fué dado coger un sitio en los esca-
sos asientos con que el ayuntamiento tiene
adornado el paseo, tuvieron que abandonar.

A pesar del estraordinario calor que hace
cuatro ó cinco días se siente en esta pobla-
ción, la flor y nata de la sociedad Onuvense
no quiso desairar la invitación de la Colombi-
na al baile que tuvo lugar en los salones
del Circulo Mercantil, brillantemente iluminados.

A las once próximamente dió el pianista,
Sr. Lens, la señal de unos rigodones, con los
cuales se alternaron algunos valeses y por úl-
timo se bailaron sevillanas por unas señori-
tas de aquella ciudad.

Entre las familias asistentes, recordamos á
la de Iniguez, Vargas Aman, Martinez, Lopez
Vazquez, Zafra, Garcia Suarez Spinola, Gar-
cia Ortiz, Campmany, Delgado, Cortis Fons,
Duclos, Cornejo, Diaz, Escalona, Galindo,
Hernandez Quintero Castro, Rafalgil, doctor
Tejero, Navarrete, Perez, Arrue, Garrido Cor-
dero Lopez, comandante del cañonero A tan-
za Sr. San Juan, capitán de la guardia civil
Sr. Moya, cónsul de Colombia en Sevilla se-
ñor Perez Porto, comandante del cañonero
Cocodrilo, Sr. Barrera, presidente de la Dipu-
tación provincial Sr. Garcia Castañeda, se-
ñor Hernandez Quintero secretario de la sociedad
Colombina, directores de los periódicos loca-

les y un gran número que no es posible re-
cordar.

El teatro tambien estuvo concurrido: se
puso en escena las Dos Princesas mereciendo
los artistas muchos aplausos del público.

Hoy ha llegado procedente de Ayamonte el
cónsul de primera clase de Portugal en Cádiz
Sr. D. Joao Damazo de Moraes, que piensa,
pasar una temporada en esta ciudad.—M. M.

Máquinas coser. Ver 4.ª plana Revolucion.

Nuestro corresponsal de Outedana y Al-
cudia nos envia con fecha 6 del actual las
siguientes noticias:

«La reina Isabel se trasladará de un
día á otro de estos bañerarios á una
de las aldeas inmediatas á San Sebastián.
—La compañía del regimiento de Leon-
nium, 24, que da guardia á S. M., volverá
terminada su misión, á Santander.

«Entre la distinguida concurrencia que
este año acudió á estas aguas, se encuen-
tran los condes de Azuera y Perales, los
escritores Bernaz, Abdon de Paz y San-
chez de Castro, el ex-director de Comuni-
caciones D. Federico Sava y el diputado
á Cortes D. Sebastian Perez.

«Amenzan la estancia en estos sitios
con sus funciones la notable cantante se-
ñorita Luisa Terst y el distinguido equi-
librista Sr. Guillot.»

Han llegado á la Carraca, procedentes
de Berlín y el Havre, respectivamente,
los tubos lanza-torpedos y los cañones de
12 centímetros largos, sistema Hontoria,
con sus correspondientes montajes de gi-
ro central, sistema Vavasour, con desti-
nación al crucero Infanta Isabel, cuya ter-
minación se recomienda por el ministro de
Marina.

Dice El Bataur de Palma:
«El sábado último en la bahía de Alcudia
ocurrió una desgracia por demás lamen-
table.

Habian ido á bañarse en aquel punto va-
rias familias de La Puebla, cuando ya en
el agua vieron desaparecer de la superfie-
cio á dos jóvenes, y después á una jóven
que nadaba más lejos. Acudieron los com-
pañeros, y al estraer el cuerpo de los jó-
venes resultó que ya eran cadáveres, sal-
vando con pocas esperanzas de vida á la
muchacha. Acudió el juzgado correspon-
diente para las oportunas diligencias.

La muerte de aquellos infelices ha sido
muy sentida en La Puebla, pues eran de
los artesanos más laboriosos y apreciados
del pueblo.»

El establecimiento de lules y gomas de
la calle de la Montera, 33, se ha traslada-
do al Caballero de Grcia, 24.

La feria de Antequera se verificará los
días 21 y 22 de este mes; habrá corridas
de toros en que matará el diestro Villa-
rillo.

En la carretera de Murcia á Lorca, en el
sitio denominado de Hoya, volcó el viér-
nes por la tarde un carro cargado de tina-
jas cogiendo debajo al conductor, jóven
de 16 años, al que dejó muerto en el acto.

EDICION DE LA NOCHE DE AVER 8 DE AGOSTO

«A propósito de la proyectada rescision
del contrato de la compañía Transatlántica
hemos oido hoy en círculos competentes
en esta materia hacer algunas observa-
ciones sobre lo que conviene para lograr
un servicio postal marítimo entre España
y las Antillas que responda á los adelantos
de la navegacion y á las conveniencias del
país.

En primer lugar, dicen, se hace preciso
que la subasta, tenga lugar dos años antes
de empezar el servicio, pues con anterioridad
únicamente dos años antes de celebrarse la
subasta, para dar comienzo al servicio in-
mediatamente después, nadie se aventura
á prepararse para lo que viene, es ha de
llevarse á cabo.

Los buques no deben nunca ser menores
de 4000 toneladas Morson, con máquinas
de triple expansion, luz eléctrica y el ma-
yor número posible de compartimentos
estancos, debiendo ser su marcha lo sufi-
ciente para hacer la travesía de ida en
doce días, y en trece la de regreso.

Todos los botes deben ser salva-vidas, y
uno de ellos de vapor.

Tampoco es preciso exigir para este ser-
vicio más reconocimientos ni pruebas de
marcha que la clasificación de la primera
letra del Lloyd, la cual debe sostenerse
siempre.

Con estas condiciones, y haciendo las
salidas semanales, arrancando una de la
Coruña, otra de Cádiz y otra de Santan-
der, tocando á la ida y regreso en Cana-
rias y Puerto-Rico, habríamos conseguido
inmensas ventajas, que reportarian un pró-
digo de comercio, tan interesante en ellas.

«Esta es la opinion de personas muy com-
petentes.

En Selles-Saint-Denis, pequeño pueblo de
Francia, inmediato á Romorantin, se ha
cometido un horrible crimen.

Una infeliz mujer que vivia con sus hi-
jos, á quienes estorbaba por su ancianidad
y por estar impedida, ha sido quemada
viva por éstos, que la arrojaron á una ho-
guera preparada al efecto.

Durante largo rato, los miserables estu-
vieron alimentando el fuego hasta dejar
completamente convertido en carbon el
cadáver.

Después, las dos hijas y los yernos de la
infeliz viuda Lebon, se pre-entaron al
alcalde diciéndole que su madre se habria
abrazado durante la ausencia de aquéllos.

El alcalde, sospechando que los hijos
puedieran ser los autores de este repugnante
crimen, los detuvo, poniéndolos á dis-
posicion del juez, ante el cual han confesa-
do su delito.

Los pies de la viuda Lebon eran los que
únicamente habian quedado intactos. El
resto era un pedazo de carbon.

Hoy han ingresado en la Caja de Ahor-
ros Hipotecaria del Banco Ibero, 21619
pesetas por 22 impositones al 6 por 100 y
36 al 5 por 100, y se han devuelto 21810 pe-
setas á petición de 14 impositones.

La compañía dramática que dirige el popu-
lar actor D. Antonio Riquelme en Gijón, está
siendo cada día más aplaudida. Últimamente
las obras Conspiracion femenina y Juez y parte,
que ha puesto en escena, han gustado al
público estraordinariamente y han sido una
ovacion constante para los actores que las
han desempeñado.

Con un éxito estraordinario se cantó
anoche en el atornudado teatro de los Jardines
del Retiro, la preciosa partitura del maestro
Bellini Los Puritanos.

La Sra. Granville cantó muy bien, siendo
muy aplaudida en el aria y duo del segundo
acto; el tenor Sr. Carrion, rayó á gran altura,
alcanzando justos aplausos durante toda la
obra. Los Sras. Morales y Re-Martinez can-
taron perfectamente el duo del acto 3.º que
repetieron entre atronadoras ovaciones del nu-
mero publico que llenaba los jardines.

La orquesta y los coros bien.
Al terminar la función se sintió ligera-
mente indisputo el aplaudido tenor Sr. Car-
rion, que fué auxiliado por el médico italiano
Sr. Voezi; afortunadamente está completa-
mente restablecido de su indisposicion y esta
noche cantará la obra Un ballo in maschera,
en la que tanto se hace aplaudir.

De paso para Cádiz ha llegado á Ma-
drid el distinguido actor D. Enrique Sanchez
de Leon, el cual no formará parte en el pró-
ximo invierno de la compañía del teatro de la
Princesa. Este actor ha sido muy celebrado
en Barcelona, donde posteriormente ha traba-
jado.

En la semana última, un médico que se
estaba bañando en la playa de Prunetta
(Córcega), fué arrastrado mar adentro por
la resaca.

A los gritos del infeliz se arrojó al agua
Mme. Dumas, mujer del ingeniero jefe de
los ferro-carriles de aquel departamento,
realizando estraordinarios actos de arrojo
para salvar al desgraciado.

Sus esfuerzos fueron infructuosos. Cuán-

el de Julieta, con una mirada estraña, profun-
da, que le iba de una vega á otra y de un
tiempo á otro.

Julieta, que se veia preocupado y movientos
de angustia de irse á volar y desaparecer, iba
y veia como se buscaba algo.

«¿Qué buscas?—le dijo de repente Blanca,
candorando la cabeza como si saliera de un
estado.

«Tu mantilla—dijo Julieta.—No la en-
cuentro.

«¡Aquí está! reposó Blanca, señalándosela
arrodada sobre el respaldo de un sillón.

La señorita Liebert la cogió y volvió hacia
su camarera.

«Déjame que te la ponga—la dijo.—Nadie
está como yo lo que le sienta bien á tu linda
cara.

«¿Con mucho gusto!—respondió Blanca con
delicia.—¿Qué coqueta estás para mí esta
noche!

«¿Es que deseo que estés más hermosa que
nunca?

Blanca miró á la jovencita con cierta in-
quisición.

«Pero su discípula tenía un aire tan feliz y
aéreo, la mirada tan lealmente con sus di-
guinos de color turquesa, que la huérfana se
tranquilizó y se prestó á lo que quería la
miga.

«En abrir y cerrar de ojos, con una habi-
lidad de hada ó de mujer, que es lo mismo,
cogió la mantilla, arreglando los flexibles
pliegues del encaje alrededor del rostro, y ce-
rró los ojos en ligeras ondas sobre sus redon-
deos humeros.

«Arreglada así, Blanca estaba encantadora.

«Su párpado rojizo, algo mate, se destacaba
como el iris y toda aquella sedosa sombra se
armonizaba con el negro de sus cabellos y
hacia resaltar el brillo de sus ojos, algo som-
brios, de pupilas profundas.

«Basta estaba en toda su persona ese sello
de distinción nativa que no se adquiere nunca
y que parece revela la raza aristocrática,
candando ó anuencia una naturaleza de artista.

«Echeta y áiroza, sin delzadura, tenía el tallo
redondo y flexible, manos admirables y los
brazos más bonitos del mundo, que en una
gesta, podía era un baco de quieteria, llevan-
do de mango á mi-ortas á la vida.

«Aquella noche, sobre todo, tenía puesto un
vestido de color oscuro, pero que la sentaba
con raviliosamente y ponía en relieve todo su
candante y su celda bella.

«Ya está!—exclamó Julieta cuando hubo
concluido.—¡Mira!

Blanca se acercó al espejo, se miró y debió
de quedar satisfecha, porque se volvió hacia
su amiga, la cogió en sus brazos y la cubrió de
besos con una especie de impulso febril.

«¿Qué buena estás!—le dijo Blanca.

Blanca se estremeció y se quedó muy pá-
lida.

«¿No quieres que te ayude á acostarte?

«No, no! Yo me desnudaré sola. Antes de
dormir... quiero ó más escribir una carta.

Blanca no insistió.

Se comprendía que tambien ella tenía prisa
de marcharse.

«A tu vuelta, que duermas ó no, entra á
abrazarme.

«¡Oh! no tardará en volver.

Las dos jóvenes se besaron de nuevo y la
huérfana salió con un paso que se tambaleaba
ligeramente.

Julieta la siguió con la vista, sonriendo.

«Adriano, oculto en la sombra, esperaba con
una impaciencia y una emoción que compren-
derían todos los que recorden todavía la pri-
mera cita con la mujer amada.

Porque Adriano hacia mucho tiempo que
amaba á la jóven.

La habia conocido cuando acompañaba al-
gunas veces á su madrastra y á su hermana á
Bois-le-Roi, pues la señora Liebert tenía ínti-
mas relaciones de amistad con la señora viu-
da Berthier, aunque esta última jamás puso
los pies en el hotel de la calle de Monceau.

«Para Adriano, conocer á Blanca, fué amaria.

La señorita Berthier comprendió el amor de
Adriano en cuanto nació, sin que el jóven se
hubiese atrevido á decirle jamás una palabra.

«Un amor serio, profundo y duradero, no se
manifiesta como una fantasía de la imagina-
ción é un apatito físico.

«Se comprende que en ello va la vida y la di-
cha de toda la vida.

«Se vacía, se lucha, se tiene miedo de aquel
nuevo y despoítico sentimiento, que ha pen-
trado en no otros, y poco á poco se ha apode-
rado de nuestras facultades y de nuestro ser
entero.

«Amor, no es tomar... es dar.

«He aquí, por qué todos los amores formales,
van precedidos de un período de lucha y de
vacilacion.

«Antes de renunciar así mismo, siempre hay
alguna ansiedad.

«¿Le amaba?

«El lo ignoraba.

«¿Aceptaría su amor?

«No lo sabía.

«¿Le habia comprendido?

«Sí, de seguro.

«Pero, ¿qué pensaba de él?

«Eso era lo dudoso.

Aquellas incertidumbres le hacian sufrir
mucho.

«Se hallaba indudablemente ante un carácter,
ante un alma fuerte y entera, una voluntad
que no se doblegaría sino por su libre consen-
timiento.

«Sin los celos, que la habian herido en el co-
razon al saber que Héctor de Rochebrisse hacia
el amor á Blanca, nunca hubiera tenido el va-
lor, la audacia tal vez, de pedirle una cita.

«En el primer impulso habia hablado, antes
de reflexionar en lo atrevido de la petición, y
Blanca habia aceptado instantáneamente, sin
un segundo de vacilacion, como si la esperara
hacia tiempo.

«Desde aquel instante, inundado de alegría,
sentíase hasta con fiebre.

«¡Tambien ella le amaba entones!

«¡Ah! era demasiada dicha, y como se repro-
chaba el haber tardado tanto en decirselo.

«Acababan de dar las diez.

«Adriano hacia á penas diez minutos que es-
taba en el jardín, pero se le figuraba que los
segundos eran largos como semanas.

«Los balcones de los cuartos de Julieta y
Blanca daban al jardín.

«Vea, pues, las siluetas de las dos jóvenes
destacarse como sombras sobre el trasparente
encaje de los visillos.

«Por fin quedó una sola silueta.

Iba sin nada á la cabeza y con traje de casa.

Sus cabellos castaños caian sobre su frente
despejada, y sus febriles ojos registraban la
calle.

A veinte pasos de él, Blanca, cubierta solo
con su ligera mantilla, camina rápidamente
hacia un carruaje de punto que esperaba á
cierta distancia con las persianas bajadas.

«Adriano corrió tras de la jóven no compren-
diendo nada de lo que pasaba.

«Iba á alcanzarla, mostrarle é interrogarla,
cuando Blanca llegó al carruaje.

«¡Aquí estoy! he venido en seguida—dijo
su voz baja á alguien que estaba dentro.

La portezuela del coche, que no estaba más
que entornada, se abrió.

La institutriz de Julieta subió al carruaje.

XXXII.

En que Julieta emplea tambien su noche.

Julieta permaneció sola en su cuarto despues
de la marcha de Blanca: escuchó un instante el
paso de su amiga bajando la escalera con ese
movimiento furtivo, incierto y precipitado de
la mujer que va á una cita de amor y que bas-
taria para denunciarse á los ojos de cualquiera
que conociese á la mujer.

Cuando se perdió el último eco, Julieta le-
vantó su linda cabeza y cambió de expresion.